

# Grabados Rupestres de Carros y Ruedas en Vegas de Coria (Cáceres)

M.<sup>a</sup> DEL CARMEN SEVILLANO SAN JOSÉ

Presentamos un nuevo petroglifo inédito aparecido en la localidad de Vegas de Coria en la provincia de Cáceres.

Interesada en el tema de estas piedras con grabados, y siguiendo las indicaciones de mis compañeros Fernando Alonso y Javier Fortea, que habían visto personalmente este nuevo petroglifo, nos presentamos en la localidad de Vegas de Coria acompañada del primero de ellos.

Al llegar al citado pueblo, los naturales dieron muestras enseguida de conocer el petroglifo, que ellos denominan «la piedra pintá». Nos lo describieron diciendo que tenía soles y estrellas pintados y que muchas veces se habían sentado encima de él. Nos contaron así mismo, una historia referente a un tesoro de los moros, que según ellos estaba oculto bajo la piedra sin que ellos tuvieran conocimiento de su existencia. Cuentan, que una vez, no saben explicar cuanto tiempo hace de esto, vinieron dos hombres montados en sendas mulas. Preguntaron dónde se encontraba la piedra, les indicaron el camino y desaparecieron. Por lo visto al día siguiente, los naturales del pueblo fueron al lugar indicado y encontraron removidas unas grandes lajas de pizarra. De ahí dedujeron que había un tesoro, y esta tesis fue apoyada por la noticia que les llegó posteriormente de que los extraños viajeros habían sacado muchas monedas de oro de ese lugar y que las habían cargado en los mulos.

Nada se sabe oficialmente del citado tesoro. Nosotros hicimos una pequeña inspección de la zo-

na, sin que pudiéramos encontrar nada que apoyara esta tesis.

Es sabido de todas formas, la afición que tienen estas gentes de atribuir a los moros todas las cosas raras que ocurren y pensar que estos hombres eran poseedores de grandes tesoros.

## LOCALIZACIÓN

Como hemos dicho anteriormente, el petroglifo se encuentra en la localidad de Vegas de Coria perteneciente al término Municipal de Nuñomoral en la provincia de Cáceres, hoja del Instituto Geográfico y Catastral n.º 551 y 552 a escala 1:50.000.

La roca grabada se encuentra en el lugar denominado «El Canchón» a unos 3 ó 4 Km. del pueblo. Para llegar a ella hay que cruzar el pueblo, atravesar el río y llegar hasta la casa del Guarda Forestal. Luego se continúa por detrás de la casa de éste, por un camino de nueva creación, construido por el Ministerio de Agricultura para facilitar la labor de la repoblación forestal de la zona. El lugar de emplazamiento de la roca es muy bello por lo agreste del paisaje. Es una zona de pizarras que dan un color oscuro a la zona y que contrasta con el verdor de la nueva repoblación. Hay que dejar el coche en el camino y descender unos 15 ó 20 m. para llegar a la roca y más abajo, discurre plácidamente el río Hurdano (fig. 1).



FIG. 1. Vista del emplazamiento del Petroglifo de Vegas de Coria.

#### DESCRIPCIÓN

Se trata de una roca, como dijimos antes, de pizarra y cuyas dimensiones son de 1,80 cm. de largo por 1,68 cm. de ancho.

Esta roca forma una especie de pequeña marquesina sobre un camino estrechísimo, de los denominados «de cabras», y que ha sido aprovechado por los pastores para hacer un refugio donde guarecerse cuando las condiciones climáticas son adversas.

Es precisamente en este refugio, hecho con dos grandes losas de pizarras puestas en sentido vertical, donde dicen los lugareños que estaba escondido el «tesoro».

A simple vista, se apreciaban varios grabados, pero hubimos de acercarnos bien y limpiar la roca para comprobar la existencia de otros varios. Pensamos que podría haber más representaciones cubiertas por la tierra del desmonte y limpiamos la

piedra agrandándola más en su tamaño. Efectivamente apareció otro grupo con una curiosa coincidencia, ya que encontramos una cruz con un INRI y un nombre, José, que dan muestras de la evidente cristianización de la roca.

Para facilitar la comprensión de la roca, vamos a dividir los grabados de la misma en cinco grupos de los que iremos describiendo cada figura.

*Grupo 1.<sup>o</sup>* (figs. 2 y 4). Formado por ocho trazos o figuras en el que predominan los círculos. En primer lugar un círculo con cuatro radios interiores que se cruzan y cazoleta central. A su derecha unos trazos apenas perceptibles que señalan un pequeñísimo esteliforme de 7 radios y el resto de uno mayor en el que se aprecian 5 radios y el círculo parcial que los recubre y un escaleriforme incompleto de 4 peldaños (figs 2 y 4).

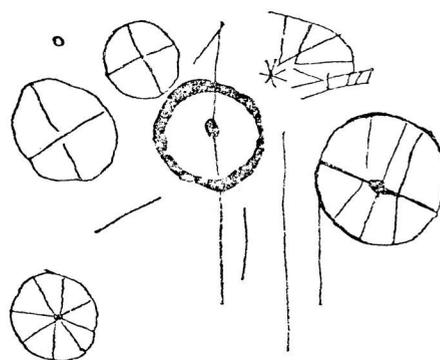


FIG. 2. Grupo n.<sup>o</sup> 1.

Entre estos últimos signos señalados y el soliforme anterior, inmediatamente debajo, aparece la única figura del grupo que está trazada con una técnica de piqueteado. Se trata de un círculo. Está atravesado por una línea que en su parte superior parece acabar en otro trazo oblicuo que asemeja la punta de una flecha, este trazo no es piqueteado sino grabado con incisión profunda (figs. 2 y 4).

A la derecha de esta figura otro círculo grabado con incisión profunda. En su interior está cruzado por 4 radios que parten de una cazoleta pequeña central y otros dos que dividen sólo la línea horizontal. Asemejan una rueda (figs. 2 y 4).

A la izquierda de todo el grupo dos círculos,

el superior con cuatro radios interiores, inmediatamente debajo, otro círculo bien trazado con técnica profunda y cazoleta central de la que parten ocho radios. Hay además cuatro trazos rectos (fig. 1; lám. 3).

*Grupo 2.<sup>o</sup>* (fig. 5). Formado por 7 figuras. La superior es el resto de un estiliforme formado por 7 radios de desigual tamaño. Se aprecian varias líneas rectas sueltas en distintas direcciones. Debajo de estas líneas un escaleriforme con 11 peldaños y un gran desconchón central. A su izquierda un círculo de 9 radios interiores que parten de una cazoleta central. De él parten unas líneas paralelas a modo de escalera incompleta puesto que sólo se aprecian 4 peldaños.

*Grupo 3.<sup>o</sup>* (figs. 6 y 9). Formado por 16 trazos o figuras. Comenzando por la parte izquierda se advierte un escaleriforme de 17 peldaños y un estiliforme de cazoleta central y 10 radios trazados ambos muy finamente, erosionados y el estiliforme parcialmente cubierto por concreciones (figs. 6 y 9).

A la derecha de este grupo un cuadrado con una línea central que lo divide en dos partes, grabado profundamente. La mitad superior está atravesada por dos trazos paralelos. A su derecha un escaleriforme de cinco peldaños.

Inmediatamente debajo de la escalera un pequeño y apenas perceptible soliforme de seis radios y cazoleta central y a su lado y grabado muy pro-



FIG. 3. *Perspectiva del Petroglifo.*

Más hacia la izquierda otro escaleriforme de 7 peldaños que se superpone a un estiliforme de 6 radios. Encima una cruz con la leyenda INRI y unas líneas angulosas en la base. Este conjunto de grabados, al igual que indicaremos en el 5.<sup>o</sup> grupo, parece ser de factura reciente a excepción del escaleriforme inferior, que tiene un desconchón y 11 peldaños que parece ser auténtico.

fundamente, un círculo con una línea vertical que lo divide y dos horizontes que lo dividen a su vez, semejándose mucho a una rueda antigua, de las que aún hoy se utilizan en Asturias (figs. 6 y 9).

Inmediatamente al lado de esta figura otros 2 trazos en ángulo con una línea transversal que asemejan una «A». Debajo un escaleriforme de 16 peldaños y debajo otro círculo con 4 trazos que se

cruzan en ángulo en su interior y que sobresalen del círculo (figs. 6 y 9).

A la derecha de estos grabados y debajo del cuadrado encontramos un escaleriforme incompleto de 3 peldaños. Más abajo una especie de medio círculo con cuatro líneas paralelas entrecruzadas. A su derecha un esteliforme de 8 trazos y una escalera incompleta de 4 peldaños.

Aislado, en la parte superior derecha, restos de un soliforme del que se conservan 4 radios y parte del círculo.

Siguiendo hacia la derecha otro esteliforme de 9 radios bien marcados aunque cubierto a veces por concreciones y debajo de él, un círculo de 6 radios interiores (fig. 6 y 9).

las escaleras consta de una cazoleta, pequeña central de la que parten 11 radios finamente trazados. Inmediatamente debajo y un poquito hacia la derecha otro esteliforme de la misma traza y características nos muestra 5 radios.

A la derecha de los grabados citados aparecen dos círculos radiados en su interior, el superior de trazo más fino que el inferior (figs. 7 y 10). Ambos tienen una cazoleta central y han sufrido un desconchón en esa zona, que se aprecia que es intencional. Ambos constan de 16 radios y terminan en un círculo que los envuelve dando la impresión de ser una rueda o un sol con rayos interiores. Debajo de ellos un esteliforme de 8 radios.

Entre estas dos figuras hay un pequeño círculo



FIG. 4. *Detalle del conjunto n.º 1. En el centro, círculo piqueteado.*

*Grupo 4.º* (figs. 7 y 10). Está formado por otros 19 grabados en los que predominan los de tipo soliforme o circular y una gran escalera de 14 peldaños que se superpone a un esteliforme. La escalera se apoya verticalmente sobre una línea de grabado profundo que discurre paralela a otra inferior de igual traza y características (fig. 7 y 10). Parece representar un carro.

El esteliforme sobre el que se ha superpuesto

con dos radios en el interior que se cruzan, una pequeña cazoleta con tres líneas hacia arriba, un esteliforme de 6 radios mal trazados y dos líneas paralelas cruzadas por otra que las sobrepasa (figs. 7 y 10).

Otro círculo con 10 radios y cazoleta central pequeña, rodeados por un semicírculo, se aprecia a la derecha y debajo de él un esteliforme también de trazo muy fino, de 10 radios, cubierto parcial-

mente por una concreción de líquenes. Entre ambos un pequeño soliforme de 8 radios. Siguiendo hacia la derecha un aspa o cruz y otros tres círcu-

Por debajo de la escalera citada anteriormente se aprecia una media luna de trazo muy fino y desgastado. A la izquierda del escaleriforme un trazo curvo se asemeja bastante al trazo convexo de la

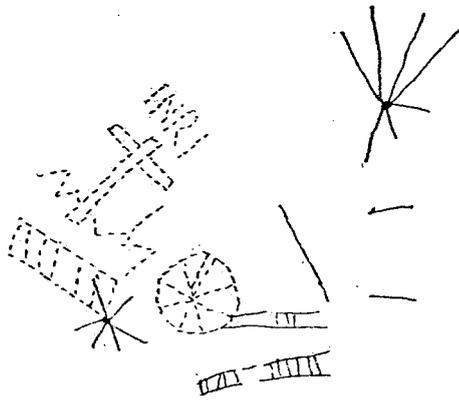


FIG. 5. Grupo n.º 2.

los, muy desgastados por la erosión y cubiertos por líquenes, de trazo muy fino. Dos de ellos son grandes y uno de diminutas dimensiones. Del primero se aprecian 13 radios cubiertos por un círculo

citada media luna (fig. 7). Entre esta media luna y la escalera hay otro pequeño esteliforme de 7 radios.

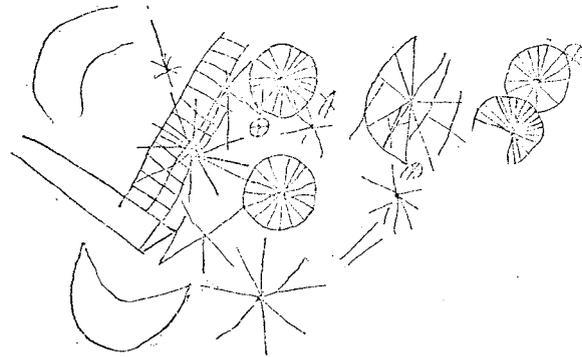


FIG. 7. Grupo n.º 4.

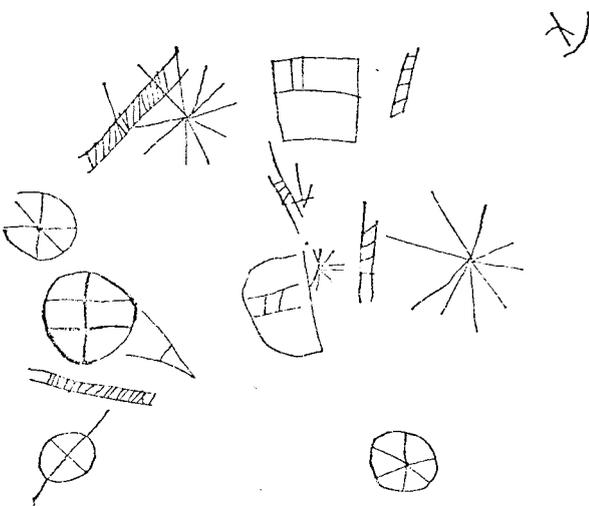


FIG. 6. Grupo n.º 3.

y del segundo se aprecian 19 radios aunque el círculo está incompleto. El más pequeño consta de 5 radios y en ambos se distinguen las cazoletas centrales (fig. 7).

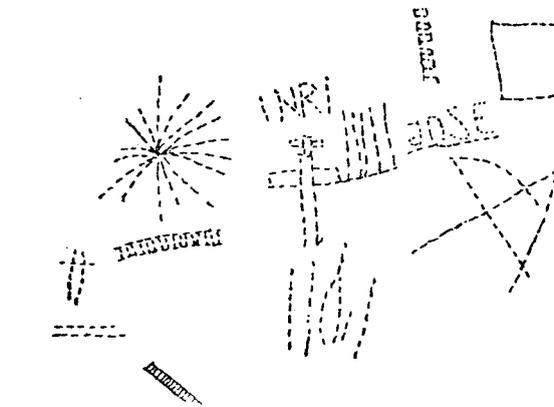


FIG. 8. Grupo n.º 5.

Grupo 5.º (fig. 8). Está formado por 12 trazos o figuras. La primera de ellas es una especie de soliforme o estrella formado por 16 radios de desigual tamaño, de los que los de la derecha son de mayor longitud que los de la izquierda y que parten de una especie de hoyito o cazoleta pequeña. A continuación, una cruz coronada por otra más pequeña y sobre ellas la leyenda INRI. A su de-

recha, y partiendo del brazo derecho de la cruz una línea recta que sirve de apoyo a 5 trazos verticales, que, aunque tienen la misma altura, no guardan la misma distancia entre sí (fig. 8).

Sigue el nombre de José en letras mayúsculas sobre una línea horizontal. Sobre el nombre, un escaleriforme de 11 peldaños, muy bien trazados. A su derecha un cuadrado de lados no totalmente iguales (fig. 8).

de los extremos superiores parten dos líneas, una curvada y otra recta, que dan sensación de formar un arco y una flecha. Hay una línea aislada a la derecha de esta última figura.

Por la profundidad del grabado y el tipo de pátina es fácil de apreciar que este grupo de grabados no pertenece a la misma época que los representados en el conjunto de la roca. Solamente el pequeño escaleriforme de dieciséis peldaños si-



FIG. 9. Detalle del conjunto n.º 3.

Debajo del primer soliforme descrito se encuentra otra escalera de dieciséis peldaños de la misma traza que la anterior. A su izquierda, dos trazos verticales cruzados en la parte superior, aunque sin llegar al final de los mismos, por un trazo horizontal que sobresale por ambos lados. En la parte inferior de esta figura, dos trazos horizontales paralelos, y un poquito más abajo y en sentido inclinado otra pequeña escalera de dieciséis peldaños grabados muy juntos (fig. 8).

Justamente debajo de la cruz, aparecen seis trazos verticales de desigual tamaño, uno de los centrales curvado primero hacia la derecha y después hacia la izquierda.

A su derecha una rara figura formada por dos líneas que se cruzan en forma de aspa. De cada uno

tuado en la parte más inferior del conjunto parece ser auténtico.

#### TÉCNICA EMPLEADA

La mayor parte de los motivos representados en este petroglifo están realizados con una técnica de abrasión, variando la profundidad de la incisión en unos grabados y otros. Solamente uno de ellos, un círculo situado en el grupo 1.º (figs. 2 y 4) está realizado con una técnica de piqueteado muy fino. Se indica en el plano general del conjunto con trazo más grueso. El grupo de figuras que no son de factura reciente se indican en el mismo plano con línea discontinua.

## INTERPRETACIÓN DEL PETROGLIFO

El hecho de que en esta roca aparezcan dos motivos, en los grupos 1 y 3 (figs. 2, 4, 6 y 9) que representan claramente la figura de una rueda antigua, de las que aún hoy día se utilizan en el N. de la Península, nos induce a pensar que la mayoría de los círculos que aparecen en este conjunto, representan motivos de ruedas.

La figura central del grupo 4 (figs. 7 y 10) parece ser la clara representación de un carro visto en sección transversal con las ruedas situadas en

mejante a un tectiforme y cuyo significado dentro del conjunto de la roca no llegamos a comprender.

## PARALELOS

Con mucha frecuencia y repartidos por toda la superficie de la tierra aparecen representaciones rupestres, bien sean pintadas o grabadas, en las que predominan las formas circulares que bien pudieran ser soliformes o ser simples representaciones de ruedas. Así mismo predominan los denominados

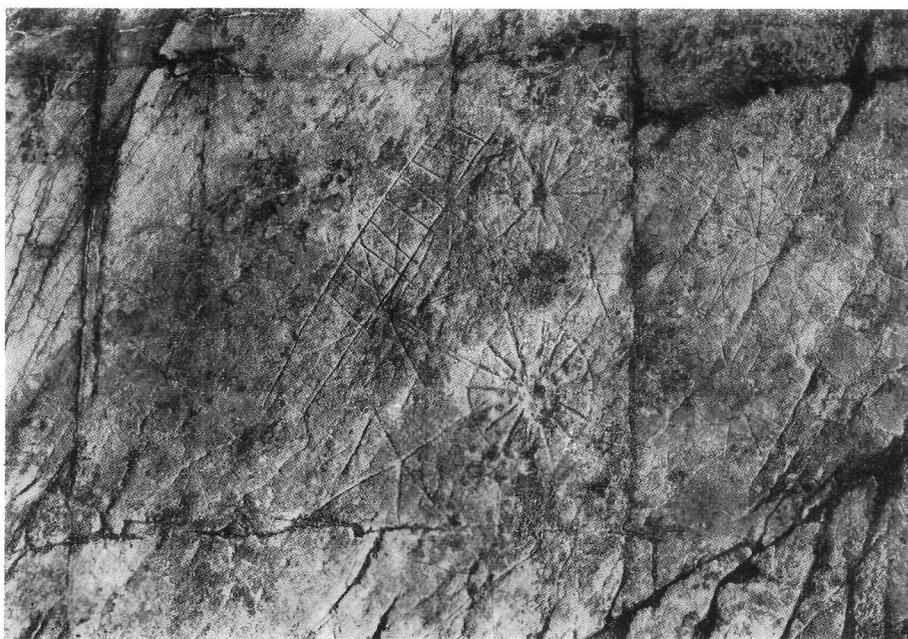


FIG. 10. Carro en el conjunto n.º 4.

posición de profundidad y con los varales elevados. El resto de los círculos radiados podrían ser representaciones de ruedas.

Como hemos visto anteriormente en la descripción de las figuras, se mezclan motivos escaleriformes y esteliformes dentro del conjunto de esta inscultura dando la sensación de que se representa en ella un culto a la rueda y a los astros. Dentro del conjunto n.º 3 aparece una figura cuadrada se-

esteliformes de los que tenemos varias representaciones en la roca objeto de estudio.

Buscaremos primero los paralelos para los motivos soliformes y esteliformes y en segundo lugar trataremos de comparar los escaleriformes.

Dentro de la pintura rupestre esquemática estudiada por Pilar Acosta<sup>1</sup>, existen varias semejanzas con los motivos que están representados en nuestra roca, y aunque no se identifican plenamente, so-

<sup>1</sup> P. ACOSTA: *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca, 1968, págs. 132-37, figs. 40-41. Mapa n.º 20.

bre todo los soliformes que en la pintura se suelen representar con un círculo y los radios exteriores, sí que encontramos semejanza con los esteliformes como por ejemplo en Canforos de Peñarrubia

(Jaén), Letrero de los Mártires (Granada) o los pertenecientes a Garganta de la Hoz (Jaén).

Igualmente R. Sobrino Buhigas<sup>2</sup> recogió en su *Corpus* la mayoría de los petroglifos de la región

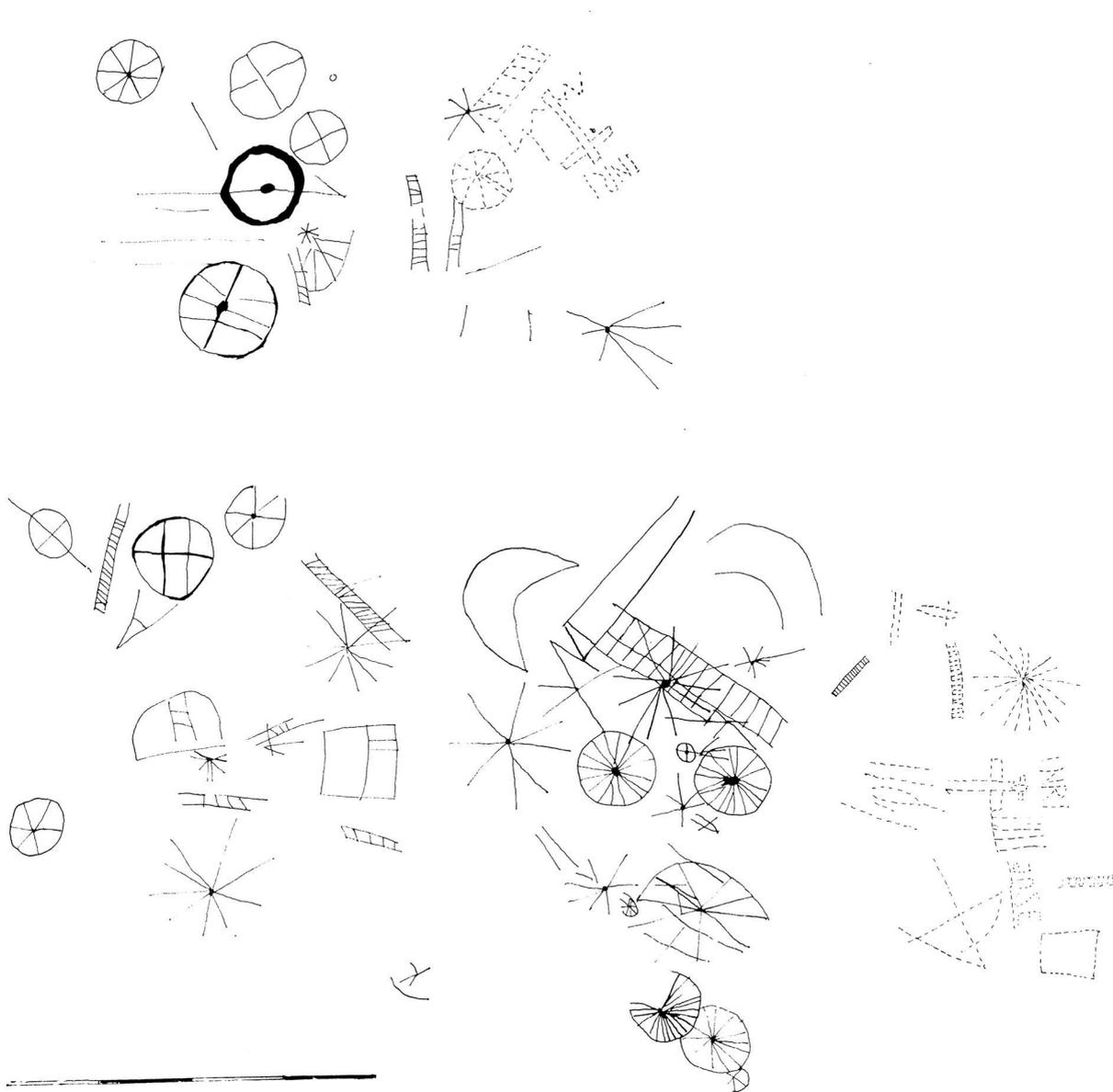


FIG. 11. Conjunto de grabados del Petroglifo de Vegas de Coria. La escala tiene una longitud de 0 - 20 cm.

<sup>2</sup> SOBRINO BUHIGAS, R.: *Corpus Petroglyphorum Gallaciae*. Santiago de Compostela, 1935.

gallega y en ellos sí encontramos paralelos a nuestros soliformes, que del mismo modo podrían interpretarse como ruedas.

De esta región gallega procede también el petroglifo de Portela de Laxe<sup>3</sup> que presenta un esteliforme cuyos radios parten de una cazoleta central.

A escasos Km. de esta roca, y en la misma región de las Hurdes, en la localidad de El Castillo de Pinofranqueado (Cáceres)<sup>4</sup> existen otros esteliformes de la misma técnica de grabado y forma que los que se representan en la parte central de esta roca. Tienen como características una pequeña pocita central y de ella surgen los radios hacia el exterior.

Entre los paralelos más cercanos, se encuentran también los hallados a la orilla del Tajo<sup>5</sup> en el vecino país portugués, entre los que aparecen con mucha frecuencia los motivos circulares y también los grabados de los Aulagares<sup>6</sup> en la provincia de Huelva.

Fuera de la Península existen igualmente paralelos para los motivos soliformes y esteliformes de la roca de Vegas de Coria. Citaremos la región de Valcamónica<sup>7</sup> en la que los motivos circulares, bien sean soliformes, esteliformes o ruedas se mezclan con las armas, animales, paletas, casas, ídolos y figuras humanas. Mezclados con estos mismos elementos se encuentran círculos y puntos en la región Alpina, en el Lago de Garda<sup>8</sup>. También en el N. de Italia ha aparecido una pequeña placa con grabados de soliformes o ruedas de carros de

radios múltiples cuya semejanza con nuestro petroglifo es notable<sup>9</sup>.

Igualmente en los países nórdicos<sup>10</sup> son muy comunes las escenas en las que se presenta el culto al sol y por tanto las representaciones de este tipo aparecen con mucha frecuencia. Lo mismo sucede en Irlanda<sup>11</sup> donde las insculturas con motivos circulares y espirales son bastante corrientes y en Escocia<sup>12</sup> donde predomina el mismo tipo de inscultura.

Existen menos paralelos con los grabados en forma de escalera, aunque tampoco éstos son desconocidos en el arte rupestre.

En la pintura esquemática<sup>13</sup> aparecen varios paralelos de escaleriformes repartidos sobre todo por la meseta y Sur de la Península que guardan evidentes semejanzas con nuestros grabados hurdanos. En la zona del río Duratón, en la provincia de Segovia<sup>14</sup>, existen igualmente pinturas en las que se representan de un modo asociado la figura de un soliforme con un escaleriforme.

En la misma zona hurdana, y a pocos Km. hay otro petroglifo, el del Puerto del Gamo<sup>15</sup> en el que se aprecian claramente varios motivos escaleriformes entremezclados con otros que marcan puntas de lanzas, flechas, etc.

Al hablar de los motivos esteliformes ya mencionábamos el N. de Italia como zona en la que abunda este tipo de insculturas. Lo mismo nos ocurre al hablar de escaleriformes puesto que encontramos una serie de paralelos con dichos mo-

<sup>3</sup> ANATI, E.: *El arte rupestre galaico-portugués*. Simposio de arte rupestre. Barcelona, 1966, págs. 246, figs. 57-58.

ANATI, E.: *Arte rupestre nelle regione occidentali della Penisola Iberica*. Archivi di Arte Preistorica, n.º 2, págs. 100-101, figs. 110-111.

<sup>4</sup> M. C. SEVILLANO: *Un petroglifo con inscripción en la Comarca de las Hurdes (Cáceres)*, en este mismo volumen.

<sup>5</sup> DA CUHA SERRÃO, E.; DE SANDE LEMOS, F.; PINHO MONTEIRO, J. ect: *O complexo de arte rupestre do Vale do Tejo (V.ª V.ª de Ródão-Nisa) Primeiras Hipoteses e programa de trabalhos*. O Arqueólogo Português. Serie III. Vol. VI.

<sup>6</sup> DEL AMO, Mariano: *Los grabados rupestres de los Aulagares (Zalamea la Real, Huelva)*. Miscelánea Ampuritana conmemorativa del XXV aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología 1947-71. Ed. del Instituto Est. Onubenses «Padre Marchena». Huelva.

<sup>7</sup> ANATI, E.: *Arte Preistorica in Valtellina*. Archivi di Arte Preistorica n.º 1. Capo Di Ponte, 1968.

*La Grande Roche de Naquane*. Archives de L'Institut de Paléontologie Humaine. Paris, 1960.

<sup>8</sup> PASOTTI, M.: *Nuove incisioni Rupestri del Lago di Garda*. Valcamonica Symposium, 1968, págs. 151-166, fig. 73.

<sup>9</sup> *Bolletino del Centro Camuno di Studi Preistorici*. Vol. VI, 1971, págs. 126-127, fig. 80.

<sup>10</sup> P. GELLING, H. ELLIS DAVIDSON: *The Chariot of the Sun and other Rites and Symbols of the Northern Bronze Age*. London, 1969, págs. 9-26, figs. 2-4-6.

<sup>11</sup> ELIZABETH SHEE: *Recent work in Irish Passage Graves Art*. Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici. Vol. VIII, 1972, págs. 199-224, figs. 63-64-65-68-71-72.

<sup>12</sup> R. W. B. MORRIS: *The prehistoric Petroglyphs of Scotland*. Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici. Vol. X, 1973, págs. 159-168.

<sup>13</sup> P. ACOSTA: *O. c.*, nota 1, págs. 106-107, fig. 29. Mapa n.º 16.

<sup>14</sup> M. R. LUCAS DE VIÑAS: *Pinturas rupestres del Sotillo del Aguila (Río Duratón, Segovia)*. Trabajos de Prehistoria, 1971, págs. 119-153, fig. 3, lám. II, 3.

<sup>15</sup> M. SAYANS CASTAÑOS: *Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura*. Plasencia, 1957, págs. 63-85.

tivos en esta región italiana. Citaremos a modo de ejemplo los aparecidos en la zona de Sassello<sup>16</sup>. Otra asociación de escaleriforme y soliforme aparece representada en la estela de Triora (Liguria)<sup>17</sup> y fechada por Anati en el tercer milenio a. C.

Pero sin duda los paralelismos hemos de buscarlos también en las múltiples representaciones de carros que existen dentro de la cultura rupestre, puesto que como ya hemos indicado nos inclinamos a pensar que la figura central del grupo 4 representa un carro visto transversalmente y con los varales elevados en posición de descanso o de descarga.

Pilar Acosta<sup>18</sup> recoge en su libro sobre la Pintura rupestre Esquemática en España las diferentes representaciones de carros e incluso las sitúa en un mapa para ver la disposición que éstos tienen por la Península Ibérica. Sobresalen por su semejanza con el del petroglifo de Vegas de Coria, los representados en el abrigo de los Buitres de Peñalsordo (Badajoz).

Muy cerca de la zona, en las estelas decoradas del Suroeste Peninsular<sup>19</sup> aparecen también representaciones de carros junto con las armas del difunto. Son estas estelas las de: Solana de Cabañas, Torrejón el Rubio I, Cabeza de Buey, de Alcántara II, Fuente de Cantos y Carmona. El tipo de carro representado en estas estelas difiere bastante del que nosotros estamos describiendo. Generalmente salvo en la estela de Fuentes de Cantos, el carro está representado con cuatro ruedas, variando la estructura de éstas desde un tipo de rueda maciza hasta la que se representa con radios, variando éstos de 4 radios a múltiples. También es norma general que se representen los animales de tiro de una manera más o menos esquemática y la representación que nosotros estudiamos carece de estas figuras.

En la misma región extremeña han aparecido dos carritos votivos de Bronce que nos inducen a

pensar sobre el carácter ritual que tuvieron en España los carros. Son estos carritos los de Mérida y Almorchón<sup>20</sup> el primero con 6 radios en sus ruedas y el segundo con 4 radios.

En la Europa Alpina también son frecuentes las representaciones de carros<sup>21</sup> como podemos apreciar en la monografía que M. van Berg-Osterrieth hace sobre los carros prehistóricos en la región de Valcamónica. La mayor parte de los representados en esta zona van tirados por animales y constan de 4 ruedas que pueden ser macizas o expresamente se marcan 4 radios. Hay también representaciones de carros con 2 ruedas macizas o de cuatro radios.

Por último citaremos también algunos paralelos en los países Nórdicos donde también son frecuentes este tipo de representaciones. Se conocen grabados de carros en Bohuslän, Östergötland, Frännarp<sup>22</sup> e igualmente existen representaciones de carros en la época de los campos de urnas en Europa como por ejemplo en Oedenburg y en Elsenau<sup>23</sup>.

#### CRONOLOGÍA Y CONCLUSIONES

Al determinar la cronología de este petroglifo, podemos afirmar que gran parte de los motivos representados parecen pertenecer a una secuencia cultural perteneciente al último período del Bronce Final e incluso en la Edad del Hierro.

Llegamos a esta conclusión al analizar los diversos motivos representados puesto que, como ya hemos mencionado, encontramos 2 figuras de ruedas muy antiguas formadas por un eje central y otros dos que lo atraviesan. Este tipo de rueda es muy similar a una representada en el abrigo de los Buitres de Peñalsordo (Badajoz)<sup>24</sup>. Estas ruedas junto con los esteliformes pertenecerían a la última etapa del Bronce. El resto de las ruedas de radios múlti-

<sup>16</sup> M. ROSI, A. MAJA: *Le pietre incise di Monte Beigna Presso Sassello (Savona)*. Bolletino del Centro Camuno di Studi Preistorici. Vol. X, 1973, págs. 145-157, fig. 39.

<sup>17</sup> ACANFORA, M. O.: *Singolare figurazione su pietra scoperta a Triora (Liguria)*. Studi in onore di Aristide Calderini e Roberto Paribeni. Vol. III. Studi di Archeologia e Storia dell'Arte antica, Milano.

ANATI, E.: *La Stele di Triora (Liguria)*. Bolletino del C. Camuno di S. Preistorici. Vol. X, 1973, págs. 101-126, figs. 19-20.

<sup>18</sup> P. ACOSTA: *o. c.*, nota 1, págs. 102-104, fig. 28. Mapa n.º 16.

<sup>19</sup> M. ALMAGRO: *Las estelas decoradas del S. O. Pe-*

*ninsular*. Biblioteca Prehistórica Hispana. Vol. VIII. Madrid, 1966, págs. 189-196.

<sup>20</sup> J. M.<sup>a</sup> BLÁZQUEZ: *Los carros votivos de Mérida y Almorchón*. Zephyrus, 1955, págs. 41-71.

<sup>21</sup> M. VAN BERG-OSTERRIETH: *Les chars Préhistoriques du Valcamónica*. Archivi di Arte Preistorica, n.º 3. Capo di Ponte, 1972.

<sup>22</sup> P. GELLING, H. ELLIS DAVIDSON: *o. c.*, nota n.º 9, págs. 15-18-20, figs. 6-7-8.

<sup>23</sup> M. ALMAGRO: *o. c.*, nota 19, págs. 192, fig. 78.

<sup>24</sup> H. BREUIL: *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*. Lagny, 1933. Vol. II, pág. 64, lám. XVIII A.

ples pertenece a una cronología más avanzada situándolos en la Edad del Hierro

Al ser ésta una zona bastante alejada del resto de las culturas y en la que han pervivido grandemente las tradiciones sin apenas ninguna evolución, nos aventuramos a pensar que en esta región perviviera la cultura más antigua, del tipo del Bronce, aun después de haber asimilado la cultura de la Edad de Hierro.

Según Almagro<sup>25</sup> los carros de las estelas del S. O. Peninsular han podido venir por el Norte y se deben relacionar con los carros de los campos de urnas centroeuropeas sin excluir que hayan podido llegar por el Mediterráneo. Dada la vecindad de las estelas decoradas con nuestra inscultura de Vegas de Coria, podemos establecer, que la cronología no puede ser absoluta, pero sí aproximarse bastante a la fecha del 800-700 a. C.

<sup>25</sup> M. ALMAGRO: *o. c.*, nota 19, pág. 192.